

SE SUSCRIBE EN TOLEDO, LIBRERIA DE FANDO.

Este Boletín está dedicado á la circulacion de las comunicaciones oficiales del Arzobispado, y demas que convenga al interés del Clero.



SE PUBLICA TODOS LOS SÁBADOS.

Los señores eclesiásticos que no le reciban á tiempo, harán la reclamacion dentro del término de 20 dias, pasados los cuales no será atendida.

BOLETIN ECLESIASTICO

DEL

ARZOBISPADO DE TOLEDO.

HABILITACION DE LAS CLASES ECLESIASTICAS DE LA PROVINCIA DE ALBACETE.

Desde el dia de hoy queda abierto el pago á las clases eclesiásticas de esta provincia de la mensualidad de Abril último; y lo pongo en conocimiento de los partícipes para que inmediatamente procuren hacer efectivo el cobro en la forma acostumbrada. Albacete 2 de Mayo de 1859. El Habilitado, Pablo Medina, Presbítero.

CONFERENCIAS PREDICADAS

POR EL REVERENDO PADRE FELIX, JESUITA, EN LA
CUARESMA DE 1858.

(Conclusion.)

Y es que la misma razon que los hace inclinarse ante la autoridad, los hace inflexibles ante la usurpacion. Así es, que cuando el hombre aspira á exigirles obedezcan en cosas en que se interesa la honra y gloria de Dios, ellos son los únicos que esclaman aunque se les amenaza de muerte. *Es necesario obedecer á Dios mas bien que á los hombres*: Corderos ante la autoridad, son leones ante la tirania.

Tal es la inmensa importancia social de la humildad cristiana; vosotros, señores, relegais al fondo de los cláustros la práctica de la humildad como un vano cristianismo; pues bien, sabedlo todos y principalmente vosotros, los que gobernais á los hombres, que la humildad es el

secreto divino de la mas alta politica. Vosotros buskais en la legislacion, en la administracion, en las constituciones, en el génio ó en la fuerza el secreto de resolver el problema difícil de la armonia social, pues bien, conocec dónde se encuentran el obstáculo ó el secreto del gobierno de los pueblos; aprended á conocec lo que es el orgullo y lo que es la humildad. El orgullo es la insurreccion, la humildad es la obediencia; el orgullo es la revolucion, la humildad es la restauracion; el orgullo es la anarquía, la humildad es el órden; el orgullo es el socialismo; la humildad es la sociedad; el orgullo es el odio á la autoridad que hace á los pueblos incapaces de gobierno y todo gobierno imposible; la humildad es el amor á la autoridad que facilita todo gobierno y labra la dicha de los gobernados. La humildad no es solamente la obediencia á toda autoridad legitima, y el respeto á toda grandeza verdadera, es tambien el amor á la autoridad que le manda y á la grandeza que venera.

Si, señores, la humildad hace este milagro, que es uno de los mayores secretos de la armonía social, sabe amar de todos modos; á cuanto está por debajo de ella, si es superior á ella; á cuanto está por encima de ellas, si es inferior; á cuanto está al nivel de ella, si ella es igual; superior, ejerce un imperio fuerte como la paternidad y dulce como la maternidad; inferior, profesa una sumision filial y una obediencia en que el amor y el respeto se confunden, formando esa amalgama esquisita cuyo secreto solo ha sabido encontrar el cristianismo; igual, abraza á todos sus hermanos y se da á cada uno segun la medida de sus necesidades; si mira á lo alto, no es para envidiar; si á lo bajo, no es para menospreciar; si á los lados, no es para aborrecer. Ah! la humildad no conocec á la envidia, al odio, ni al des-

precio, á esos tres hijos del orgullo, que son por lo mismo enemigos eternos del órden. La humildad abraza, como una madre á sus propios hijos, á estas tres cosas que ella engendra siempre en todas partes; la obediencia, el respeto y el amor; en el seno de esas tres cosas, hace que se abra la flor suave de la fraternidad y el fruto generoso del órden social que hace á las generaciones dichosas y á los pueblos progresistas.

¡Oh Dios de la paz, autor del órden y centro de la armonía! dejadme ver antes de morir una imagen al menos de lo que yo he entrevisto, meditando al pié del Calvario en la luz de vuestro semblante, la sociedad de los humildes sobre la tierra ¡oh sumision! ¡oh respeto! ¡oh amor! ¡oh unidad! ¡oh armonía! ¡oh ideal enseñado por Jesucristo en el fondo de estas palabras *Aprended de mi que soy manso y humilde de corazon!* ideal que huye siempre á nuestros ojos oscurecidos por las nubes que el orgullo levanta en derredor nuestro! ¡Oh! cuán hermosa es la sociedad de los humildes. En ella los Príncipes están dotados de abnegacion, los súbditos siempre son sumisos; en ella el señor es dulce y el servidor obediente; en ella el rico es fraternal y el pobre resignado; en ella todo está, en fin, en su lugar, lo que está en lo alto toca con armonía á lo que está en medio, lo que en esta en medio se une sin violencia á lo que está debajo; en esa sociedad de donde se ha retirado el orgullo y donde la humildad reina como soberana, todo es órden, justicia, bondad, resignacion, paciencia, amor y fraternidad.

¡Ah! ¡Dios mio! ¿Es esto un sueño? ¡Ah! señores, yo os oigo desde aqui murmurar en el fondo de vuestras almas: ilusion.... ilusion!!! Esa vision que pasa ante vuestros ojos fascinados, esa sociedad que pintais con colores que les dá vuestro amor, esa sociedad no es la tierra, esa sociedad es el cielo... Sí... teneis razon, ese reino soberano de la humildad entre los hombres, seria la sociedad del cielo. Pero si nosotros queremos, bien puede lucir sobre la tierra un reflejo de ese cielo, porque si la humildad cristiana puede llegar á hacerse popular, el infierno social huirá de nosotros y nos dejará alguna sombra de la sociedad de los cielos. Yo no se lo que debe suceder, pero un presentimiento invencible me dice que la sociedad moderna se salvará por los pequeños. Los orgullosos nos han perdido y los humildes nos salvarán. Es nuestra fé, es nuestra esperanza, es un raptó de nuestro amor en favor de tantos hermanos á quienes deseamos salvar. Haga Satanás lo que quiera para desplegar sobre nuestros muros y en nuestras plazas la bandera de Babilonia, nosotros tendremos siempre de pié el estandarte de Jesucristo. En tanto que él con riquezas, honores y voluptuosidades empuje al gran abismo del orgullo, nosotros con la pobreza, con la austeridad y el menosprecio del mun-

do empujaremos al reino de la humildad, que es el verdadero reino de Dios entre los hombres.

Y ahora, señores, antes de abandonar este recinto, dad á mi fé una prenda para el porvenir y á mi palabra una ofrenda de aceptacion; haced un acto de humildad. Prosternad vuestros cuerpos y sobre todos vuestras almas ante la bendicion que va á caer sobre vosotros; y despues de prosternados y despues de recibida, levantaos llevando en vuestras almas una grandeza igual á la profundidad de vuestras prosternaciones. Quizás estais reunidos aqui mas de tres mil, y con tres mil humildes, bien puede restaurarse el nivel moral de esta gran ciudad, á fin de que por la fuerza de vuestros ejemplos, Paris sea llamada, no una Babilonia, sino una nueva Jerusalem. Hijos del Calvario humillaos para que sobre vuestro abatimiento se eleve la ciudad del progreso, la verdadera ciudad de Dios.

P. FELIX, S. J.

Traducida por L. C. y Sól.

(La Cruz.)

RESTABLECIMIENTO DE LOS PP. ESCOLAPIOS
EN IGUALADA.

La piedad é ilustracion de la villa de Igualada ha logrado ver al fin restablecida la comunidad de PP. Escolapios que la revolucion expulsó con menoscabo del verdadero progreso moral, religioso y científico. Este acontecimiento plausible ha sido solemnizado por la villa de Igualada con la pompa y entusiasmo que inspira el conocimiento de los inmensos beneficios que ha de producir. Nuestro amigo el Sr. Riba y Aguilera, cuyas recomendables dotes le hacen acreedor á la estimacion general, fué encargado por el M. I. Ayuntamiento de pronunciar el discurso de inauguracion.—Plácemes mil á los hijos de S. José de Calasanz, plácemes mil á la villa de Igualada y á su I. Ayuntamiento, así como al Sr. Riba por el siguiente

Discurso pronunciado en la inauguracion de la comunidad de los PP. Escolapios restablecida en Igualada.

M. I. Sr.

Un suceso notable, de grande importancia, estamos celebrando, el entusiasmo popular lo indica, este acto solemne lo proclama y la distinguida concurrencia que á la invitacion de V. S. ha venido, la manifiesta.

La Religion, santificando esta solemnidad, viene santificando este júbilo; júbilo nacido de los bienes que hoy podemos prometernos de la obra que hoy inauguramos bajo sus auspicios.

Hoy sentamos las bases de un edificio social, que algun dia cobijará la generacion que nace, é insinuando en su corazon las raices de la ilustracion y de la virtud, le dará fuerza para conseguir el brillante porvenir que por difícil, no nos será dado á nosotros conquistar.

Hoy abrimos un templo á las ciencias y á la moral, ahí estan sus sacerdotes.

¡Bendito seas! ángeles de paz á quienes la Providencia confia la suerte de este pueblo numeroso! que os sea propicia en vuestras altas tareas de la enseñanza.

Las ciencias y la moral recibirán aqui su culto. Aquí estan sus adoradores. Discípulos; sed dóciles á la voz de vuestros maestros.

Si; las ciencias y la moral estenderán aliadas sus conquistas, ahí estan los soldados que van á emprender tan gloriosa jornada.

¿Sois vosotros de los que pretenden que la ilustracion dañe á la moralidad de los pueblos? Si así fuera en vez de abrir de par en par las puertas de este establecimiento de instruccion, seriais mas lógicos colocando un angel con espada de fuego, como á la entrada del paraíso, ó dejando amontonados los escombros, que tanto tiempo hace lo estaban en insigne testimonio de nuestra incuria.

Siempre ha sido la fé la antorcha del saber; y blasfemos son los que suponen que la divina religion que profesamos busca y ama las tinieblas. Cierta, que al levantarse la Cruz en la cima del Gólgota, hasta el sol se oscureció de espanto; pero allí mismo se encendió la luz que habia de alumbrar el universó.

A los primeros cristianos les bastaba el sencillo simbolo de la fé para orar en el fondo de las catacumbas, y bendecir á Dios al morir en el circo; mas apenas se estiende la religion destinada á destronar á los ídolos y cambiar la faz del mundo, ya aparecen varones eminentes por su saber profundo, sustentando como vigorosos atletas la doble lucha contra la ignorancia y la perversidad.

Desde los primeros siglos se descubre el gran Tertuliano, y á los Padres de la Iglesia de Oriente recogiendo los tesoros de la escuela de Alejandria, y rivales de los filósofos mas célebres de la Grecia. ¿Quién en aquellos remotos tiempos, disputará la palma, en unas y otras dotes, á un San Juan Crisóstomo, á San Agustín y á San Gregorio Nacianceno?....

Cuando despues de la irrupcion de los bárbaros quedó la Europa envuelta en profundísima tiniebla, las ciencias y las letras huyendo del fragor de las armas, se acogieron al asilo de los monasterios, y allí se conservaron las reliquias del humano saber hasta la feliz época del Renacimiento. Aun antes de ese tiempo se vé brillar, como un faro luminoso en noche oscura, á Santo Tomás, dedicado al cultivo de la política y de la filosofía, siguiendo las huellas de Aristóteles y

precediendo en la carrera de los adelantamientos humanos á Bacon y á Descartes.

¿Y qué diremos de los sapientísimos varones, que añadieron nuevo lustre, á la Iglesia de España en el siglo XVI? Un Luis Vives, un Melchor Cano, un Hernando de Talavera, y el gran Jimenez de Cisneros, que con la misma diestra que maneja los riendas del Estado, empuña la espada en las costas de Africa y echa los cimientos de una Universidad famosa? Suprimid los nombres de tantos varones insignes, cuya sabiduría era igual á la santidad de sus costumbres; medid sus nobles y magestuosas figuras con vuestro mezquino compás, detractores de las ciencias y de las letras, y borrais las páginas mas gloriosas de la historia de España.

Los dias mas gloriosos de nuestra patria, son aquellos en que la ciencia y la virtud marchaban con igual paso, alumbrando á la humanidad por la carrera de la vida; como han de ser los mas funestos, aquellos en que emancipada la razon de la autoridad, ose arrojar á Dios de su templo; entonces sentada sobre el altar caerá anegada en sangre, sin encontrar mas sacrificadores que el verdugo. ¡Tan cierto es que la Divina Providencia ofrece al hombre, con sus propios excesos, útil enseñanza, saludable escarmiento! Pero sería absurdo imaginar que, para preservar á los pueblos de tan funestos estravios, sea útil y conveniente sepultarlos en la ignorancia? Al contrario, puede sin temor afirmarse que en la edad presente el pueblo que se quedase rezagado, en medio del rápido movimiento que impele mas ó menos á todos, lejos de ostentar el vigor y lozanía de los tiempos primitivos, apareceria á la faz del mundo como una momia desenterrada.

Mas la instruccion que se dé al pueblo debe ser sólida y sencilla, acomodada á su capacidad, de palpables ventajas en todas las condiciones de la vida. Las máximas que se inculcan desde la edad mas tierna, tarde ó nunca se borran, y mas si se gravan en el ánimo á la par que penetran en el corazon el sentimiento religioso.

Una buena educacion fundada en estos principios y que se estiende hasta las ínfimas clases, me parece el mejor preparativo para libertar á los pueblos de la enfermedad moral que aqueja á la generacion presente y que amaga mayores males, si no se acude á su remedio.

Si en vez de seguir esta senda, se confia la salvacion del porvenir á la ciega ignorancia, muy de temer es, que sea no menos terrible que sangriento.

Si el pueblo carece de las indispensables nociones del bien y del mal: si á la par que siente el estímulo de las necesidades de la vida, á duras penas satisfechas, se escitan sus violentas pasiones y se les presenta bajo un aspecto odioso á las clases acomodadas ¿qué dique será bastante robusto para contener el torrente el dia que se desate?

Ya que no en escala tan vasta, pero cimentada en los mismos principios, debe ser la educacion que se dé á las clases medias, lo cual no solo les proporcionará ventajas materiales, sino que contribuirá poderosamente á moralizarlas. Por desgracia no se habia atendido, cual se debiera, á la instruccion pública en nuestro suelo. Objeto de tanta trascendencia, se habia descuidado entre nosotros. Notábase un inmenso vacio en la educacion de los jóvenes; despues de laudables esfuerzos acaba de ocurrirse á falta tan sensible. Por sus establecimientos de enseñanza puede figurar Igualada al lado de los pueblos cultos. Cuantos han concurrido al sostenimiento de las escuelas antiguas, que dignísimos profesores, maestros míos, dirigen, y han cooperado á la creacion de este nuevo instituto, prestan un señalado servicio á su patria. Sus nombres los bendecirá la posteridad, al entregarse á los gozes que por este establecimiento ha de conseguir.

Ilustres profesores: dignos hijos de la escuela de Calasanz; Igualada deposita en vosotros, la suerte de su porvenir: abiertos sus brazos, os recibe con cariño, os acoge con respeto, os aclama con pasion.

No queráis defraudar sus esperanzas.

La tierna juventud de Igualada llega á vosotros; que sois los sacerdotes del templo de la inteligencia humana, los depositarios del saber y de la virtud; llega á vuestras aulas con paso vacilante, bendecidla: porque sois sus maestros y sus padres.

Y mañana, cuando esa juventud haya conseguido con el favor de vuestra ciencia y de vuestro paternal cariño, ocupar un puesto digno en la sociedad, cuando haya llegado á cultivar la religion y el pensamiento, decid:

Mi voz se lo ha enseñado: esos son mis discípulos: esos son mis hijos.....

Y la juventud que llenaba en otro tiempo vuestras aulas os llamará á su lado, bendecirá vuestras blancas cabezas, y morirá por vosotros.

Vuestros hijos, los poetas, cantarán para los siglos vuestro nombre; vuestros hijos todos perpetuarán vuestra memoria en sagrada y sublime tradicion; y no morirá jamás vuestro recuerdo al través de los siglos.

Aquella aurora refulgente que pinta la juventud en el horizonte de sus sueños, se llama su esperanza. ¡Cuidado, los maestros! ¡No queráis disipar sus resplandores!

RR. PP.; notad tambien el estado de fecundidad en que se encuentra hoy la mente humana; y los grandes esfuerzos que esta circunstancia reclama de vuestro celo y decoro. El brillante recuerdo que entre nosotros dejó la Escuela Pia, su historia escrita en letras de oro en las naciones occidentales de Europa, nos afianza la realizacion de las esperanzas que sobre vosotros fundamos. Las funda la patria, al abriros sus puertas,

al franquearos asilo, al conferiros el magisterio: los padres al enviaros sus hijos, y esa generacion naciente que os llega ansiosa de saber. Enseñadla, como habeis hecho siempre, la ciencia y la virtud, cooperando á la grande obra de propagar la luz y rectificar la moral, labrando así su mas sólida felicidad. Hoy que la industria reemplaza á todas las aristocracias; hoy que todo se examina y se discute, es necesario mas que nunca, difundir hasta en las tiernas inteligencias, la educacion religiosa, basada en el amor cristiano.

No olvideis, ilustres Maestros, que quizá sois lo mas fieles depositarios de ese principio religioso que ha de llevar la tranquilidad en el seno de nuestra sociedad perturbada, de esa doctrina que tiene su origen en esa divina epopeya, que comenzada á las puertas de Jerusalem, halló su desenlace en la cima del Gólgota, montaña santificada por la muerte del Hijo de Dios, donde trás de una tosca cruz de madera, se elevó radiante entre el estruendo de la naturaleza, simbolo de la destruccion del viejo mundo, el sol esplendoroso de la redencion.

Tierna juventud; cooperad por vuestra parte, la familia os prepara inapreciables recompensas, otras no menos grandes os señala la patria reconocida para el fausto dia en que pueda estampar dignamente vuestros nombres en el glorioso registro de sus beneméritos hijos.

Dignísimas autoridades, corporaciones ilustres, distinguidos funcionarios, protejed: Maestros, enseñad: Discipulos, aprended: yo os lo ruego: mi súplica es ferviente y respetuosa: hacidla tambien eficaz. La satisfaccion será mia: y la gloria será vuestra.

HE DICHO.

ANTONIO RIBA AGUILERA.

ANUNCIO.

Se halla vacante la segunda tenencia de la iglesia parroquial de la villa de Colmenar de Oreja, dotada en 2,200 rs. pagados por el Estado, con otros emolumentos. El Sacerdote que quiera solicitar se dirigirá al párroco de la misma, Don Nicolás Antonio de Alba.

Editor, D. Severiano Lopez Fando.

IMPRESA DEL MISMO, CALLE ANCHA, N.º 34.

TOLEDO.—1859.